Plaza pública

- ▶ *Trabalenguas en Puebla*
- ▶ *Juego peligroso del Estado*

Miguel Angel Granados Chapa

Patrones poblanos pararon parcialmente para presionar al poder público pretextando provocaciones punibles. He allí un trabalenguas que, sencillo en su formulación verbal quizá no lo es tanto en sus significados políticos, y tal vez menos en sus consecuencias, a lo cual buscaremos referirnos mañana.

Recapitulemos primero los hechos. Grupos de operadores de transportes foráneos en Puebla se inconformaron con despidos tenidos por ellos como injustificados y resolvieron subrayar sus instancias jurídicas con apelaciones políticas: secuestraron autobuses y los llevaron al santuario que es para esos efectos la Ciudad Universitaria. Allí permanecen las unidades, en espera de un fallo favorable a los trabajadores.

La medida de fuerza obrera fue respondida por otra similar, a cargo de los permisionarios. El viernes pasado, 26 de octubre, 27 líneas de autobuses foráneos suspendieron durante doce horas sus servicios. Los partidarios de hacer cálculos económicos escandalosos cada vez que un servicio se paraliza por huelga de los trabajadores no han estimado todavía los daños y perjuicios, sociales y económicos, causados por este paro patronal. Con todo y haber sido sin duda cuantiosos, no fueron suficientes para la estrategia empresarial, que decidió promover un paro total, de comercio, industria y servicios, a realizarse ayer.

La iniciativa patronal no tuvo éxito completo. Los bancos abrieron y los autobuses estuvieron en operación. A pesar de que la Unión Estatal de Padres de Familia llamó a la suspensión de clases, "en prevención de alteraciones del orden público", como si el paro mismo no fuera una profunda alteración de ese orden, el servicio educativo no se interrumpió. Plantas industriales tan importantes como la Volkswagen e Hylsa trabajaron sin problemas, pues aunque los propietarios de ésta última seguramente no son ajenos a la iniciativa de parar, aunque trabajan con lumbre no la comen.

El paro fue organizado formalmente por el Consejo Coordinador Empresarial, quien lo definió el sábado 27 como un acto "de protesta ante la falta de garantías en que vivimos", situación en que se incluía el secuestro de autobuses, al que los empresarios llamaron "acción terrorista de estos grupúsculos comunistoides"; es decir, los de la Universidad Autónoma de Puebla. Pero ayer mismo, día del paro, el Consejo fue más allá, al pedir "que se nos gobierne en una forma más leal y congruente", para lo cual decidió "darle a nuestro gobierno una muestra por contraste del tipo de autoridad que queremos, del tipo de gobierno que todos los ciudadanos esperan". El paro, en suma, "no es... ni debe tomarse como una confrontación sino más bien como una reorientación en una sociedad que busca con honestidad y por todos los caminos una superación auténtica en sus valores; aquellos que tienen poco para que logren más y aquellos que tienen mucho, en especial responsabilidad social, para que la usen y dirijan con tino en beneficio de los que laboran con ellos".

La acción empresarial fue concebida, pues, como tiro de escopeta con varias postas: atacar a la universidad, dar a conocer un proyecto político, hacer un acto de fuerza y de presencia para la negociación de objetivos concretos y otros menos inmediatos, fueron algunos de los objetivos. Pueden afirmarse que, no obstante la parcialidad del paro, el propósito en su conjunto fue logrado.

Ante tal actitud, el Estado federal ha jugado con fuego. Pudiendo disuadir a los patrones de la realización del paro, el Estado permitió que la suspensión de tareas tuviera lugar, como un modo de presionar a una institución, como la UAP, que tampoco al Estado le es grata, y que no tiene en este caso la actuación conveniente. Así como el Estado pudo impedir el paro obrero en el servicio aeronáutico, que debiera iniciarse mañana, también pudo impedir el paro patronal. ¿O no?